

XIV Jornadas de la Carrera de Sociología

“Sur, pandemia y después”

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

1 al 5 de noviembre 2021

Título ponencia: “Por fuera de la escuela: sentidos y trayectorias socio educativas de jóvenes de sectores populares de un barrio de la ciudad de Río Cuarto.”

Autoras: De Aureli Ximena Luz (Universidad Nacional de Río Cuarto) – Delgado Laura Verónica (Universidad Nacional de Río Cuarto) – Carrara Valeria (Universidad Nacional de Río Cuarto)

1. Introducción

Previo a la situación epidemiológica actual, el grupo de investigación que lleva adelante el proyecto “Trayectorias juveniles y desigualdades socio-educativas. Un estudio en el sureste de la ciudad de Río Cuarto”, aprobado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Río Cuarto, convocatoria 2020-2022, se abocó a la tarea de poder desentramar multidimensionalmente la desigualdad que se aloja en las trayectorias socio-educativas de las y los jóvenes del barrio Pueblo Alberdi de la ciudad de Río Cuarto, Córdoba. A partir de dicho marco, surge el presente trabajo de beca de ayudantía de investigación otorgada por la SECYT-UNRC, desde el cual se pretende desentramar la desigualdad desde las trayectorias socioeducativas que quedan por fuera de las escuelas y los sentidos que los propios jóvenes le asignan a las mismas. Es así que buscamos adentrarnos en espacios que permitan recuperar la historicidad y subjetividad de las juventudes del barrio, las vivencias y visiones, que constituyen y son ejes de los sentidos que le asignan a sus trayectorias.

Pese a esto, la actualidad nos sigue interpelando, la situación epidemiológica que nos atraviesa complejiza aún más las realidades preexistentes, lo que moviliza nuevos cuestionamientos que no pueden hacerse a un lado, ¿Qué ocurrió y ocurre con estas trayectorias por fuera de las escuelas en pandemia? ¿Cómo continúan aquellos recorridos socioeducativos que emergieron por la exclusión? ¿Qué pasa con las trayectorias educativas de las juventudes atravesadas por la desigualdad?

De esta manera, en la presente ponencia pretendemos compartir aquellas voces y relatos que son parte del entramado de la realidad desigual que atraviesan las y los jóvenes del barrio Pueblo Alberdi. Para esto, se trabajará desde un encuadre metodológico cualitativo, utilizando como herramienta de recolección de datos

entrevistas semiestructuradas, dirigidas a informantes claves, en este caso a referentes comunitarios e integrantes de instituciones del barrio.

En un primer momento retomaremos las conceptualizaciones desarrolladas a lo largo del trabajo, que se relacionan con los datos preliminares obtenidos en el diálogo con las personas entrevistadas. A posteriori, los mismos serán expuestos y puestos en discusión. A modo de cierre, presentaremos algunas de las reflexiones construidas en esta primera instancia de trabajo.

2. Las trayectorias educativas desde la desigualdad y la pandemia

Pensar en las trayectorias educativas desde las realidades desiguales, lleva a replantear aquellos procesos que influyen en las discontinuidades en el paso de las y los jóvenes por el sistema educativo, los procesos de exclusión y los intentos de inclusión que se dan en el mismo. En este sentido, se cuestionan las lógicas desde donde se construyen los ideales escolares de éxito o fracaso, así como también los lineamientos desde donde se configura el accionar educativo; siendo determinantes en los recorridos de las y los jóvenes, influyendo en las continuidades y discontinuidades, en los abandonos temporales, interanuales o totales. De esta manera, es necesario puntualizar en las llamadas trayectorias escolares teóricas (Terigi, 2008; 2015), es decir, en los recorridos que realizan las y los sujetos en el sistema escolar, analizados en relación con la expectativa que supone el diseño de tal sistema en vinculación con supuestos pedagógicos y didácticos. En este sentido, Legarralde, Cotignola, Barrientos, Paleo y Margueliche (2019), entienden el recorrido teórico de un alumno o una alumna por el sistema educativo pautado por normas y reglas formales y escritas, que establecen la distribución de la escolaridad obligatoria en una sucesión de ciclos y niveles, junto con su pertinente finalización. Toda esta sucesión, incluye el cumplimiento de diferentes instancias de clasificación y evaluación, la presencialidad de extensas cargas horarias, entre otras cuestiones que se viven de maneras particulares y subjetivas. Podemos entender que las normas que definen a este tipo de trayectorias, son formas de configuración que van delineando trayectorias escolares homogéneas, según las cuales las y los estudiantes, promocionarían y egresarían al mismo ritmo, nivel y edad, sin alojar las problemáticas y realidades por las que atraviesan.

En forma paralela, nos encontramos con realidades que no pueden encajar en estos formatos, constituyendo trayectorias escolares reales, las denominadas “trayectorias no encauzadas” Terigi (2015), que reconocen aquellos itinerarios que no siguen el cauce diseñado por el sistema. Aquí es donde interesa situarnos, porque son reales los modos heterogéneos de transitar la escolarización y gran parte de las juventudes varían en sus

formas de ser y estar en el sistema educativo. Estas formas diversas de transitar se respetan y se entienden en su subjetividad, pero no podemos dejar de contemplar que en estas formas cambiantes y heterogéneas, se ven entramadas las desigualdades que caracterizan a sectores específicos de la realidad, desigualdades que atraviesan a las juventudes y atentan contra su derecho a la educación. Una de las cualidades de quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad puede entenderse en el paso por circuitos diferentes a los instituidos socialmente, es decir por fuera de los itinerarios educativos, en forma paralela o alternando el ingreso y egreso de los mismos, sin una continuidad lineal. En este sentido se apela a la categoría tomada por Rascovan (2019) de trayectorias transicionales, entendida como procesos a través de los cuales se produce una mixtura entre trayectos y transiciones. Podemos visualizarlo a través de un movimiento dinámico que puede implicar el abandono de la escolaridad, el recorrido por otros circuitos alternativos al educativo y la vuelta al mismo. En por esto, que se apela a la necesidad de pensar las trayectorias enmarcadas en escenarios que excedan lo pedagógico e individual, buscando abordajes que contemplen las subjetividades desde las vivencias en primera persona.

De esta manera, debemos comprender a las trayectorias educativas desde las realidades complejas en las que viven las y los jóvenes y la creciente desigualdad que las define, entendiendo que las realidades de jóvenes de sectores populares en Latinoamérica están signadas de circunstancias críticas y variadas, como lo expresa Kliksberg (2011), se trata de falta de oportunidades, riesgos en la salud, necesidad de trabajo desde edades tempranas, ausencia de relaciones sociales, y una gran lista que caracteriza un vasto y desigual escenario en el cual las juventudes deben desarrollarse. Desde esta perspectiva, damos cuenta que las trayectorias de las juventudes de barrios populares, se inscriben en dinámicas cambiantes, que priorizan el subsistir día a día, dinámicas familiares que se van configurando diariamente para afrontar las vicisitudes de la cotidianidad. Según D'Alessandre y Lopez (2017), estas dinámicas pueden visualizarse en tres dimensiones, una de ellas implica la forma en que los adultos y las adultas distribuyen entre las y los miembros de la familia el tiempo y la responsabilidad de acceder a ingresos, otra de las dimensiones refiere a la forma en que se organizan para afrontar la carga de cuidado, generalmente se trata de cumplimentar con las necesidades de niños y niñas pequeños, personas mayores y en situación de discapacidad, y por último, la oportunidad y habilidad para construir una narrativa favorable a la escolarización a través de la cual motivar a los niños, las niñas y adolescentes para asistir cotidianamente a clases.

Si nos detenemos en estas dimensiones, advertimos dos cuestiones claves, por un lado, se trata de un claro reflejo sobre la cruda realidad de las juventudes del barrio Pueblo Alberdi en donde cada una de las dimensiones se hace presente, y por otro lado, se trata de cuestiones vitales, que no pueden apartarse, la vida de cada joven se ve atravesada por urgencias que se entranan en redes de desigualdades en las que se ven sometidas y sometidos, desigualdades que se expresan en diferentes planos, sociales, económicos, familiares, educativos, culturales, etc. impactando directamente en el desarrollo de la vida y por tanto en sus trayectorias socioeducativas. Tal como lo anuncia Vommaro (2019), las desigualdades se producen de manera interseccional integrando y cruzando dimensiones como el género, edad, la educación, el trabajo, la etnia.

Advertimos de este modo, que la desigualdad multidimensional se hace protagonista en las trayectorias de las juventudes, las cuales quedan ancladas en las paradojas y ambivalencias de la desigualdad vista en forma relacional, holística y colectiva (Vommaro, 2019).

Es por esto que las trayectorias educativas deben observarse más allá de los recorridos teóricos, porque también son reales las múltiples formas de transitar recorridos educativos. Se trata de trayectorias que, pese a la desigualdad, van construyendo andares que implícitamente marchan contra la exclusión institucional y social, jóvenes excluidos que resisten a las fuerzas excluyentes de la mano de aquellos espacios barriales que generan puentes en los vacíos que deja el sistema, alojando y brindando oportunidades de inclusión.

Ahora bien, a toda esta realidad transversal de las juventudes, se suma una nueva variable que continúa profundizando las brechas de desigualdad vivenciadas, y que emerge en el año 2020 hasta hoy. Se trata de la emergencia sanitaria por la pandemia del virus Covid-19, que dejó a toda la población del mundo aislada en sus hogares, trabajando desde casa y continuando con su educación a través de las tecnologías y la virtualidad. Claro está que esta descripción cabe para un sector de la población, aquellos que cuentan con los recursos económicos y materiales necesarios, quienes tienen un trabajo formal, quienes poseen los conocimientos y herramientas necesarias para dar un giro a su vida y virtualizarla, y nada más y nada menos para quienes disponen de una vivienda en donde poder realizar el confinamiento y una escuela que acompañe las trayectorias educativas de las y los estudiantes. Ahora bien ¿Qué pasó y está pasando con las juventudes populares en pandemia? ¿Cuál fue el impacto producido en este

tiempo? ¿Cómo continuaron las trayectorias socioeducativas de las y los jóvenes que no asistían a una institución educativa, pero transitaban espacios barriales?

3. Primeras aproximaciones

Ante todo lo expuesto, presentaremos algunos de los datos descriptivos a los que pudimos arribar desde las voces de las y los integrantes de tres espacios del barrio Pueblo Alberdi. Si bien realizaremos una primera aproximación a los datos, los mismos nos permiten demostrar algunos puntos del entramado de las realidades que subyacen y son parte de las trayectorias “no encauzadas”, así como también atender a lo que irrumpe en el contexto actual, puntualizando en el impacto de la pandemia en las mismas.

Presentaremos lo abordado desde el encuentro con integrantes de un dispositivo comunitario de la SEDRONAR, del Centro Cultural Santiago Maldonado y Juventudes CTA, espacios comunitarios que promueven trabajo conjunto, ofreciendo la construcción de aprendizajes para el desarrollo de la vida, abriendo camino a las oportunidades que muchas veces se cierran, fortaleciendo los derechos y luchando por aquellos que se invisibilizan cada vez más. Los tres espacios coinciden en sus formas de abordaje desde la complejidad, con propuestas que responden a las necesidades que emergen de la misma comunidad, desde sus propias iniciativas, de manera horizontal, problematizando, acompañando, valorizando el intercambio, la vinculación, el respeto, la contención y las oportunidades, siempre apuntando a la conformación de redes y a la corresponsabilidad. Estas formas constituyen esos puentes que contrarrestan los vacíos que deja el sistema, atenuando las amenazas constantes contra los derechos de las y los jóvenes.

En tanto a los datos recabados, damos cuenta en esta primera instancia, que las trayectorias socioeducativas de las y los jóvenes del barrio se ven atravesadas por desigualdades que podemos advertir en dos niveles, los cuales en interrelación impactan en las juventudes desde diferentes planos de la vida. Por un lado, desigualdades de orden institucional, es decir aquellos mecanismos del sistema que impactan en el desarrollo de las y los jóvenes, mecanismos representados en las formas de funcionamiento burocrático y en las estructuras rígidas de las instituciones educativas. Por otro lado, y en estrecha relación, las condiciones desiguales de existencia que las juventudes atraviesan en el vivir cotidiano.

Cuando nos referimos al funcionamiento burocrático, aludimos a las configuraciones del sistema que provocan barreras en el acceso al derecho a la educación pública, gratuita y obligatoria. Estas barreras se interpretan en la limitada disponibilidad de matrículas en

las escuelas del barrio, las y los jóvenes quedan en “lista de espera” para poder ingresar, también en la falta de información brindada a las familias respecto a los tiempos y formalidades de inscripción. Esta cuestión referida al ingreso de las y los jóvenes a las escuelas, sumada a otros obstáculos que se presentan en el vivir cotidiano terminan agotando las posibilidades de acceder, son cuestiones tan rígidas y complejas que es la autoridad de los espacios institucionales del barrio la que puede realmente accionar y lograr acceder al derecho. Además, no solo se trata del ingreso, sino que también son escasas las oportunidades de elección de diferentes instituciones, especialmente las alojadas en otros puntos de la ciudad, esto se encuentra estrechamente relacionado con las problemáticas del pasaje desde el barrio al centro de la ciudad, donde existen fronteras simbólicas y reales, *“te paran, te someten, no te dejan transitar la ciudad”*.

En cuanto a las estructuras rígidas de las instituciones educativas, se ven implicadas en la imposibilidad de sostener la cotidianeidad y la regularidad que exigen las escuelas. Es decir, poder cumplimentar con días y horarios determinados, realizar tareas extra escolares, ajustarse a contenidos específicos, muchas veces tener que reforzar contenidos que no son contemplados en el nivel que cursan, todo esto debe sostenerse en el tiempo paralelamente a realidades atravesadas por paternidades y maternidades tempranas o por el cuidado de familiares, por la necesidad de trabajar, siendo trabajos esporádicos con días y horarios intermitentes que deben priorizarse. Estas contrararas de la educación, en cuanto a exigencias institucionales que se contraponen con las realidades juveniles, provocan interrupciones en las trayectorias, que pueden llevar al abandono temporario o total de la educación. Es tal la dificultad para corromper la impermeabilidad y la rigidez de los estatutos normativos, que los valiosos intentos por parte de muchas escuelas, docentes y directivos que buscan prácticas más cercanas a las y los jóvenes, así como también más territoriales, se diluyen en la desigualdad impuesta.

De esta manera, también es necesario puntualizar en las condiciones desiguales de existencia de las juventudes. Las y los jóvenes, en muchas ocasiones como anunciamos anteriormente, deben hacerse cargo de la familia, ya sea por maternidades, paternidades o por el cuidado de algún familiar, por tener que aportar o solventar el sustento económico para poder vivir, deben priorizar atender a situaciones de urgencia y muchas veces el acompañamiento familiar en las trayectorias educativas es escaso. Son juventudes que se alejan del concepto hegemónico, son juventudes con responsabilidades de la vida adulta, en donde la vulneración es tan profunda que se internaliza hasta en las propias subjetividades, en cómo se piensan a sí mismas y a sí mismos. El umbral de acceso es inalcanzable, son muchas las barreras en el acceso al

derecho a la educación, a la salud, a los derechos laborales, umbrales que afianzan aún más la exclusión vivida por las y los jóvenes.

Es así, que muchas de las formalidades alejadas de las realidades de los barrios y de las y los jóvenes en particular, dan cuenta de su influencia en la imposibilidad de sostener aquellas trayectorias teóricas y la necesidad de recorrer y construir otros circuitos educativos desde lo no formal, siendo espacios que se comprometen con las realidades y las necesidades del vivir cotidiano.

Ahora bien, la realidad inmediata nos obliga a pensar estas trayectorias y desigualdades atravesadas por la pandemia. Los cambios en los modos de abordaje de las prácticas en los espacios del barrio, nos pueden brindar un acercamiento a conocer cómo continuaron los recorridos educativos. En este sentido, en los tres espacios, las actividades se abocaron al acompañamiento para poder atravesar estas circunstancias, especialmente mediando y ayudando en el acceso a los programas del gobierno destinados a la asistencia en pandemia. En cuanto a la transformación de las prácticas habituales, los encuentros grupales pasaron a ser recorridas barriales casa por casa, la vinculación que antes era directa con instituciones educativas pasó a ser a través de material pedagógico y didáctico, los talleres recreativos como el de fútbol, panadería, apoyo escolar, pasaron a ser recorridas por los merenderos suministrando alimentos y artículos de limpieza y desinfección. Más allá de priorizar las necesidades inmediatas, como por ejemplo la de alimentación, la posibilidad de pensar la continuidad de los talleres recreativos y socioeducativos era imposible por la no disponibilidad de la tecnología necesaria para vincularse virtualmente, *“si no podían con la escuela, para un taller era más imposible todavía”*.

Esto último define el impacto de la pandemia en la educación, sin dispositivos móviles, sin servicios de internet, es decir, sin posibilidad de la comunicación virtual, no sólo se profundizaron aún más las brechas en las posibilidades de establecer y sostener vínculos con las instituciones educativas, sino que muchos y muchas jóvenes quedaron por fuera de las escuelas y muchos otros y otras no regresaron en la famosa “vuelta a la presencialidad”.

Así como se profundizó la brecha en el acceso a la educación, también se profundizó la brecha de acceso a la salud, en donde los dispensarios y centros de salud del barrio se abocaron exclusivamente a la atención de casos de Covid-19, teniendo que anteponerse a los constantes impedimentos que significan las largas esperas, caminatas y turnos para poder atender otras problemáticas de salud. La pandemia nos hizo tomar conciencia social de que salud también es cuidarse en el vivir cotidiano, hoy más que

nunca es necesaria la higiene, la sanitización constante, las distancias, cuestiones que son difíciles de llevar a cabo cuando no se dispone de las condiciones necesarias y más que nada si pensamos en el requerido confinamiento, resonando la frase “quedate en casa”.

Ante estas circunstancias, la falta de la presencialidad de las instituciones en el territorio, hizo notar la ausencia de la contención que brindan habitualmente. Si bien se encontraron las formas mantener la cercanía, el impacto en las maneras de vincularse se hizo sentir, el espacio conjunto, el acompañarse mutuamente y pensarse juntos y juntas como recorridos que fortalecen, fueron demandas comunes.

Es así que, a la vulneración preexistente, la pandemia suma nuevos condicionantes y profundiza otros atenuando aún más las desigualdades, principalmente educativas, laborales y de salud, siendo derechos humanos esenciales que determinan las formas de transitar el mundo.

4. Palabras finales

Este recorrido, como primera aproximación, nos permite entender que las trayectorias educativas van más allá de lo instituido y de lo que ocurre dentro de las escuelas, por lo tanto, de lo que el sistema educativo tiene en cuenta a la hora de pensar en los recorridos de las y los jóvenes. Son muchos y muchas quienes quedan por fuera, quienes viven realidades que no encajan en los cauces de un sistema que se asegura como público, gratuito y obligatorio, pero que todavía no logra construir los procesos de cambios suficientes para poder llegar a cada uno de los lugares que ocupan las y los jóvenes.

Se evidencia que, ante estas circunstancias, muchas de las trayectorias de las y los jóvenes buscan romper con existenciarios estigmatizados, que desigualan, fragilizan y vulnerabilizan, buscando formas alternativas de subjetivación a “lo institucionalizado”, buscando ser protagonistas de sus trayectorias, de su vida. Es por esto, que debemos comenzar a pensar y construir desde y con las subjetividades, dando valor a las voces de las y los jóvenes, para poder abordar en formas reales las complejidades y llegar a escenarios equitativos, tal como refiere Rascovan (2018):

Se trata de correr los límites de las formas tradicionales de pensar, de abordar estas cuestiones y reconocer una realidad mucho más compleja donde los recorridos vitales con sus transiciones están sufriendo un proceso de desestandarización. Por eso es importante que las instituciones y las políticas orientadas en este sentido revisen sus supuestos, ya que en

muchas situaciones siguen operando bajo el esquema de un modelo lineal del curso de la vida, en el que la integración social es equivalente a la integración en el mercado laboral. (p. 25)

De acuerdo con ello, muchas veces los lineamientos burocráticos de las instituciones educativas, ofrecen una lectura que ubica al dispositivo escolar con escasas posibilidades de ofertar recorridos alternativos para que las trayectorias escolares de las y los sujetos puedan continuarse de otro modo que no sea un “régimen académico presencial y de cursada y aprobación por año escolar” (Terigi, 2019). Pero, ¿qué ocurrió durante la pandemia? ¿acaso no fue posible el cambio repentino en un régimen históricamente inamovible? Las formas de ser y estar en las escuelas cambiaron abruptamente ante circunstancias que impidieron a toda la población el acceso al derecho a la educación, pero siempre existió una gran parte de la población que quedó sin acceso mucho antes que la irrupción de la pandemia, pero los esfuerzos por llegar a garantizar la educación a todos y todas nunca alcanzaron tal preocupación, teniendo como resultado esfuerzos solitarios y aislados de cualquier entramado de poder que permita llegar a una verdadera educación pública, gratuita y obligatoria. Esto no hace más que seguir afianzando y confirmando las brechas de desigualdad. Existe una pandemia que se invisibiliza cada vez más, la pandemia de la desigualdad. De esta manera, es vital posibilitar el alojamiento de cada una y uno de las y los sujetos en el sistema educativo, tensionando y desnaturalizando la mirada clasificatoria hegemónica, derribando posiciones que invisibilizan caminos, trayectos y que naturalizan dispositivos instituidos excluyentes que terminan por marginalizar aún más.

Finalmente se siguen abriendo interrogantes, que nos tensionan y nos invitan a seguir profundizando.

Si fueron posibles cambios repentinos en el sistema educativo, entonces ¿Está preparado para anclarse en las realidades desiguales y desprenderse de lo hegemónico? ¿Está preparado para incluir toda la variedad de recorridos posibles? ¿Se puede pensar en un sistema educativo que aloje y valore a todas las subjetividades?

Si pudimos advertir diversas barreras en el acceso a la educación, ¿Cómo seguir trabajando para derribarlas? ¿En vez de derribarlas podemos pensar en formas de transformación resilientes y conjuntas con las y los jóvenes? ¿Será posible disminuir la brecha entre las trayectorias teóricas y las reales a partir de un trabajo conjunto entre las instituciones de educación formal y las instituciones con anclaje comunitario? ¿Acaso no es importante la inclusión de las y los protagonistas en el trabajo sobre las problemáticas que la desigualdad impone?

5. Referencias bibliográficas

- D'Alessandre, V. y López, N. (2017) Trayectorias escolares protegidas. IPE UNESCO. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: https://www.ilo.org/legacy/spanish/argentina/100voces/recursos/2_educacion/4.pdf
- Kliksberg, B. (2011) ¿Cómo enfrentar la pobreza y desigualdad? Biblioteca Bernardo Kliksberg. Buenos Aires: Página 12.
- Legarralde, M.; Cotignola, M.; Barrientos, N.; Paleo, S.; Margueliche, J. (2019) Trayectorias invertidas: Una mirada a los saberes docentes y prácticas académicas en el aula de la universidad. *XXI Jornadas de Geografía de la UNLP. Construyendo una Geografía Crítica y Transformadora: En defensa de la Ciencia y la Universidad Pública. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica.* Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13578/ev.13578.pdf
- Rascovan, S. (2018) Orientación vocacional con sujetos vulnerabilizados. Experiencias sociocomunitarias en los bordes. Noveduc. Buenos Aires.
- Terigi, F. (2007) Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. *III Foro Latinoamericano de Educación Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy.* Fundación Santillana.
- Terigi, F. (2014) Discurso normativo y prácticas normalizadoras en el sistema educativo. Clase 6, Seminario II. Especialización "Psicoanálisis y prácticas socioeducativas". FLACSO Argentina. Recuperado de: flacso.org.ar/flacso-virtual
- Terigi, F. (2015) Aportes de la investigación sobre políticas educativas y trayectorias escolares en la escuela secundaria. En Pinkasz (Ed.) *La investigación sobre educación secundaria en la Argentina en la última década.* 1a ed. (pp. 94-108) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Flacso. Recuperado de: <https://doczz.es/doc/2577259/ver---flacso-argentina>

Vommaro, P. (2019) Desigualdades, derechos y participación juvenil en América Latina: acercamientos desde los procesos generacionales. *Direito e Práxis*, 10, 1192-1213. Rio de Janeiro.